



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 89: Un pequeño solucionador de problemas

Al día siguiente.

A primera hora de la mañana, Xu Qing se despertó frotándose el pecho, sintiéndose un poco mal.

Jiang He le había dado un cabezazo como un ternero la noche anterior. Incluso después de toda una noche, todavía le dolía el pecho.

«Buenos días».

«Buenos días».



Se saludaron como de costumbre. Como siempre, practicaron artes marciales por separado a ambos lados de la puerta: uno practicando técnicas con la espada y el otro manteniendo una postura. Sus expresiones eran normales.

¿Quizás después de dormir toda la noche, ella lo había aceptado?

Xu Qing reflexionó sobre esto mientras repasaba sus posturas, observando a Jiang He terminar su práctica con la espada con un silbido agudo y una exhalación tranquila.

Pero en lugar de guardar la espada, Jiang He se acercó con la espada enfundada y izas! —la golpeó contra su pierna.

«¡Ponte derecho!».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Hiss~».

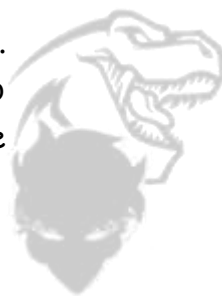
Xu Qing inhaló bruscamente. Mierda, aquí viene la venganza.

«¡Manos planas!».

«¡Oye, oye!».

«¡Espera!».

Jiang He mantuvo una expresión severa mientras corregía su postura torcida. Luego tiró la espada a un lado, se dio la vuelta y se fue a lavar. Con el cepillo de dientes en la boca, de vez en cuando miraba de reojo para asegurarse de que la postura de Xu Qing seguía siendo correcta.



Cuando Xu Qing finalmente terminó de mantener la postura durante quince minutos y estaba a punto de descansar, Jiang He, que ya había terminado con su rutina matutina, volvió a acercarse.

«Te enseñaré algo de boxeo».

«No, no quiero aprender». Xu Qing negó enérgicamente con la cabeza.

«No, sí que quieres aprender», dijo Jiang He con seriedad. «¿No quieres mejorar tu salud?».

«Mantener esta postura es suficiente. Es muy eficaz, no hace falta el boxeo».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Si aprendes boxeo, podrás defenderte cuando te golpee. No tendrás que preocuparte de que te pegue», le tentó Jiang He.

«No, no, no. Nunca te pegaría. No voy a aprender». Xu Qing se mantuvo firme.

Sí, claro. A su nivel, aunque aprendiera, seguiría siendo él quien recibiera los golpes.

«Esto se llama Tangshou Quan (boxeo con las palmas). Se basa principalmente en técnicas con las palmas, combinadas con llaves, puñetazos y patadas. Se centra en los "Tres Puntos y Seis Armonías". Los Tres Puntos son...».

Jiang He lo ignoró, dio un pequeño paso atrás, respiró hondo y ejecutó un rápido golpe con la palma hacia abajo.



«Llave».

Su palma se transformó en una garra.

«¡Pierna!».

¡Bang!

Pisó el suelo con sus zapatillas de algodón con un fuerte golpe, sobresaltando a Xu Qing.

¿Era eso una amenaza?



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Sin duda era una amenaza.

«¡Vale! ¡Vale! ¡Aprenderé!». Se rindió rápidamente. «Pero aún no he comido. Es mejor practicar después de una comida completa... Y todavía me duele el pecho desde anoche. Empecemos mañana, mañana».

«.....»

Jiang He pensó por un momento, luego asintió y retiró su postura. «Está bien, te enseñaré mañana».

Se dio la vuelta y se dirigió a la cocina para preparar el desayuno para los dos.

A Xu Qing le preocupaba que ella le golpeará, pero si aprendía algo de artes marciales...



Quizás sería más fuerte.

O quién sabe, tal vez Xu Qing tenía un talento oculto. Si se volvía más fuerte que ella, ya no necesitaría engañarla. Simplemente podría obligarla.

Y ella no podría resistirse.

«Tienes que practicar mucho», le recordó Jiang He.

«Espera, sobre anoche... me golpeaste bastante fuerte. Todavía me duele el pecho. ¿Podría ser una lesión interna?». Xu Qing se frotó el pecho, apoyándose en el marco de la puerta.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«No utilicé tanta fuerza». Jiang He parecía desconcertado.

«Si no fue tanta fuerza... ¿Cómo está tu cabeza? ¿No te duele?».

Mientras hablaba, se acercó para levantarle el pelo y revisarle la frente. «¿Te duele?».

«No». Jiang He le apartó la mano y miró su pecho dolorido, dudando en decir algo más.

«Está bien, cocina tú. Yo saldré más tarde. Para el almuerzo y la cena... te llamaré por teléfono. Si voy a volver, te lo diré con antelación. Si no, también te lo diré».

No había salido mucho en los últimos seis meses. Incluso había rechazado varias invitaciones de Wang Zijun. Ahora, con el fin de año acercándose, las reuniones eran cada vez más frecuentes. No quedaría bien seguir faltando a ellas.

«He comprado un ejemplar de Fundamentos maoístas. Puedes leerlo cuando tengas tiempo. No te exijas demasiado ahora mismo. Una vez que lo entiendas todo, hay muchas formas de ganar dinero».

Después del desayuno, Xu Qing se cambió de zapatos y se lo recordó mientras se preparaba para salir.

Jiang He, ahora llena, ya estaba sentada frente al ordenador, «machacando» en un juego. Después de subir de nivel a algunos personajes, estudiaría pinyin,





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



navegaría por Internet y se pondría al día con las noticias. Si tenía tiempo suficiente, vería las películas que Xu Qing le había preparado.

«Hmm... ¿eso es todo?». Sus ojos se posaron en el paquete que alguien acababa de entregar.

«Sí, un libro».

Xu Qing terminó de vestirse. Antes de salir, volvió para darle un rápido apretón de manos a Jiang He y luego se marchó, satisfecho. «Me voy. No le abras la puerta a extraños».

El mes lunar aún no había llegado a su ecuador, pero el complejo residencial ya rebosaba de alegría festiva. El tío Zhao, el guardia de seguridad, dirigía a unos jóvenes para que colgaran banderas de colores a lo largo de los caminos, con un cigarrillo entre los dedos.



Cheng Yulan estaba de pie con una niña pequeña, observando los adornos y ayudando de vez en cuando a enderezarlos.

«¡Xu-ge!». La niña, con su vista aguda, vio a Xu Qing pasar con la cabeza agachada para protegerse del frío.

«Hola, Xiaoyan, ¿estás aquí?».

Xu Qing la saludó con una sonrisa. «¿En qué está ocupada la tía?».

Cheng Yulan, que acababa de ayudar a cortar una tira de banderas, se rió. «Nada especial, solo estoy echando una mano... ¿Te vas?».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Sí, solo voy a dar un paseo».

Se acercó para revolverle el pelo a la niña. «¿Xiaoyan se queda aquí por Año Nuevo?».

«No, solo estamos aquí por las vacaciones de invierno. Volveremos para Año Nuevo y regresaremos después».

«Suenan bien». Xu Qing asintió. «Disfrutad las dos. Adiós, Xiaoyan».

«¡Adiós, Xu-ge!».

La niña saludó con entusiasmo.

Se llamaba Shi Yanyan, un nombre bastante largo. A Cheng Yulan, su abuela, le encantaba, decía que sonaba como el nombre de una estrella de televisión.

Una estrella, eh...

En casa de Wang Zijun.

El niño rico todavía estaba en la cama cuando la llamada de Xu Qing lo despertó.

«¡Abre la puerta!».

«¡Ya voy, ya voy!».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Vestido solo con unos pantalones cortos, Wang Zijun se levantó apresuradamente de la cama. Abrió la puerta y se encontró a Xu Qing bien abrigado.

«¿Qué quieres?».

«Revisa tu historial de chat». Xu Qing agitó su teléfono con impaciencia.
«Vístete, ahora mismo».

Wang Zijun se dio un golpe en la frente al recordar. «Entra. Dame un minuto».

«No hay contenido para adultos ahí, ¿verdad?».

«Por supuesto que no. Llevo soltero bastante tiempo».

Al oír eso, Xu Qing entró por fin. Echó un vistazo al salón y sonrió con sorna al ver el ordenador rosa. «¿A esto le llamas "madrugar"?».

«Me han dejado. ¿Nunca miras mis publicaciones?».

«¿Quién se molesta en leer esas tonterías?».

«...».

El autoproclamado rey de las redes sociales se quedó sin palabras. Cogió su cartera, su teléfono y su reloj, y luego gritó: «Vamos».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Vivir solo tenía sus ventajas: no había que despedirse ni preparar el desayuno, a diferencia de Xu Qing.

«Las mujeres son unas demonios, tío. Mírame ahora». Wang Zijun tembló al salir a la calle. «Me arrepiento de todo. Lo juro, voy a pasar página...».

«Espera, ¿dónde está tu coche?», le interrumpió Xu Qing. Había venido para que le llevara, así que ¿por qué iba Wang Zijun a pie?

«Se ha ido». Wang Zijun se encogió de hombros. «Me he peleado con mi viejo. Ahora estoy sin blanca, como tú».

«...»

«Cogemos un taxi... Espera, está bastante lejos. Déjame mirar». Wang Zijun miró su teléfono. «Cogemos el metro. Los pobres tenemos que vivir como pobres».

«¿Quieres que te preste algo de dinero para salir del paso?», preguntó Xu Qing mientras se dirigía hacia la estación de metro.

«Enséñame a sobrevivir un mes con diez mil en esta ciudad...».

«¡Piérdete!».

Los dos bromearon y se rieron durante todo el trayecto hasta el metro. Con dinero o sin él, se las arreglaban. No era la primera vez que Wang Zijun se quedaba sin blanca: una vez se había quedado en casa de Xu Qing y había sobrevivido a base de fideos instantáneos durante medio mes.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



No era gran cosa.

El metro estaba abarrotado, como de costumbre. Entraron, se agarraron a las barandillas y esperaron a que llegara el tren.

«¿Has oído hablar del Hunyuan Xingyi Taiji Quan?».

«¿El látigo de cinco golpes relámpago?». Wang Zijun lo reconoció.

«Qué experto, eh». Xu Qing le hizo un gesto de aprobación con el pulgar.
«Todos os equivocáis. Lo practiqué durante dos días y realmente funciona. Deberías probarlo».

«Y una mierda».

Wang Zijun resopló y miró de reojo.

«¿Qué miras?», preguntó Xu Qing, desconcertado.

«Me resulta familiar... como una de mis exnovias», susurró Wang Zijun.

«¡Yo soy tu exnovia!», espetó la chica, que los había oído y se enfureció.

